

el Evangelio, poniendo y quitando pañales, bañando a chiquitines que ni siquiera sabían hablar los más de ellos. “Perdiendo su vida”, como dirían los listos de este mundo...<sup>9</sup>

## 7. *Una luz velada.* -ESPERANZA-

Siguen afectando al pequeño grupo de hermanas los grandes problemas políticos nacionales, sigue la hermandad atravesando la larga crisis de sobrevivencia y crecimiento, siguen las tensiones con la sitiada y sigue el camino de las Hermanas hacia la santidad...

## 8. *El gozo de un sueño compartido.* -ALEGRÍA-

“La primera y más alta de todas las alegrías que experimentaron fue la aprobación canónica de las Constituciones (en 1824). Era ésta una vieja herida: las primeras reglas del “cuadernito” eran, sí, un tesoro de espiritualidad... Estamos, evidentemente, ante un acontecimiento decisivo en la historia de la Hermandad... Son objetivamente un resumen perfecto del “carisma” y del espíritu que siempre caracterizará a las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Páginas hay en ellas conmovedoras por el profundo sentido cristocéntrico de sus normas o por la enorme ternura con que tratan el tema de la caridad.” (Los dos protagonistas de esta aventura aún vivían).<sup>10</sup>

## 9. *Fue contada entre los malhechores.* -ABANDONO-

“Fueran las que fueran las causas, lo cierto es que ese tremendo 11 de mayo de 1834 la Madre María conoció la vergüenza... Durante dos meses conoció las tristezas de la cárcel... debieron de hacersele interminables, pues no hay nada más largo que una pena injusta... Diez meses tendrá que pasar la Madre en angustiosa espera de la sentencia de su proceso... (y) aunque no se le ha hallado complicidad alguna, se la destierra... Apoyándose en su salud quebrantada, pedirá que la trasladen a Huesca... Ahora, providencialmente, este palomar separado servirá de cobijo a la Madre María... Este calvario silencioso se prolongará seis años... Si la Madre María hubiera sido capaz de ironía, ¡cuántas cosas había dicho a estos tan generosos señores! Pero no era capaz. Sonrió. Agacho la cabeza.”<sup>11</sup>

## 10. *Escribe tu propia experiencia de mujer troquelada por el amor de Dios.*



HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA  
ZARAGOZA. CASA GENERAL

<sup>9</sup> Ibid. cf. págs. 152-159.

<sup>10</sup> Ibid. cf. págs. 171-172.

<sup>11</sup> Ibid. cf. págs. 189-191, 193, 195.



Símbolo: “El troquel y lo troquelado”

## Momento de Presencia de Dios

Se consciente de ti en este momento y de tu Creador, quédate en Él; en silencio. Déjate sorprender por la creatividad de Dios en todo. Acoge la vida regalada que fluye en ti; agradece y celebra tu ser en Él: creada... amada... elegida... bendecida... enviada... disfruta el silencio. Vívete troquelada por su Amor.

### Vivir en el Espíritu

Decimos que hay personas “espirituales”. En realidad, ESPIRITUALES SOMOS TODOS.

Hay dentro de nosotros una presencia, una fuerza, un aliento que es Dios mismo palpitando. Y si le dejamos, entonces habla. Pero no se impone.

ES:

ilusión en horas bajas,  
fortaleza cuando andamos doblados por la vida,  
compasión ante la miseria,  
imaginación para pintar mundos nuevos,  
una canción profunda,  
un grito de justicia,  
la palabra de amor que nos levanta cuando andamos doblados,  
cuerpo entero para acoger y amar.

Estamos llamadas a encontrarnos con Dios. Arriba o abajo. En el cielo o en el suelo. Dentro o fuera. Todo el tiempo. En cualquier parte. Son ¡tantos momentos!... y de ¡tantas formas! “Hagamos memoria”: En un rato de oración. En un momento de risa. En un abrazo que llega justo cuando se necesitaba. En un poema. En el silencio. En la palabra. En las preocupaciones que abren la puerta a soluciones nuevas. En las personas. En la quietud. En una celebración. En el que llega especialmente herido, maltratado... Dios, en su Espíritu, me sale al encuentro. Me va formando... Siempre en el aquí y ahora de nuestro interior.

**Canción:** “Amigos de Dios”

### 5. El viento de la ingratitud. -HUMILDAD-

Tras finalizar la guerra, “la tristeza dominaba a los zaragozanos... En estos años el trabajo se multiplica... Y ahora otra vez el asombro: en medio de tanta miseria, en este clima de hambre absoluta...”

Asume la dirección del Hospital la Junta afrancesada. “La ingratitud, éste será el negro pájaro que llenará durante meses el sueño de la Madre María... Los afrancesados ven en María Ràfols y en el P. Juan Bonal dos restos de un mundo que ellos quisieran borrar... son enemigos que deben ser puestos fuera de juego para poder aplicar sus ideas y reformas... Aquí no habrá guerra. Los afrancesados han topado con un hombre y una mujer de Dios, que lucharán callada y limpiamente, que se dejarán pisar y aceptarán las humillaciones en silencio. Tal vez empieza ahora para ellos el tercer gran “sitio de Zaragoza.”

“Porque la guerra había comenzado. Y tenía tres objetivos centrales: el primero era someter plena y totalmente a las hermanas a los deseos, estilo y maneras de la nueva Junta. Los otros dos, necesarios para alcanzar el primero, eran marginar a la Madre María y al P. Juan, únicos con personalidad para resistir ese asalto. La táctica contra la Madre María fue la de las minucias”, creando la división al interior de la Hermandad, hasta lograr de la Madre, la dimisión. Relegándola a la sacristía. Allí, ella, sintiéndose troquelada por Dios, rumiaría una y mil veces el texto de Isaías mientras hacía florecillas... *Te tengo esculpida, tatuada en la palma de mi mano, porque tú eres preciosa ante mí” Is 49,16.*

El Padre Juan, tras absurdas batallas con la Sitiada, se convertirá en el mendigo del Hospital, en embajador de los pobres y llevará el glorioso título de “Veredero” del Hospital.<sup>8</sup>

### 6. Renace una Amistad. -FIDELIDAD-

“El alejamiento de la Sitiada afrancesada trajo para la Hermandad una brazada de bendiciones: la primera de ellas, el acercamiento entre la hermana Ràfols y la madre Canti... Perteneían las dos a la primera hornada de la Hermandad... apenas cesa el dominio francés, la madre Tecla se las arregla para encomendar a la hermana María una tarea mucho más delicada y responsable... Este gesto de amistad debió de aliviar a la Madre Ràfols en su soledad y significó el nacimiento de una nueva amistad...” La unión entre ellas, se ha consolidado y ambas unen sus carismas en la solidez del edificio naciente... María Ràfols encontrará en estos años una durísima tarea... vivirá

<sup>8</sup> *Ibíd.* cf. págs. 124-126, 129, 131, 133-134, 145-146.

este grupo que ella sostuvo, capitaneó y alentó. Eran almas que ardían. Y es sabido que “para que una habitación esté templada es necesario que el fogón esté ardiendo”. Este fogón era María Ràfols.<sup>6</sup>

#### 4. **Heroínas de los Sitios. - HEROÍSMO-**

Todas sabemos, por la historia, de los horrores de los dos Sitios y de los daños causados por ellos al Hospital de Nuestra Señora de Gracia.

**Primer Sitio:** “Junto al espanto de la situación, dos cosas destacan las narraciones: la sensación de que el traslado se hizo con orden y, dentro de lo que cabe, con serenidad; y la fortaleza interior tanto de los enfermos como de quienes los trasladaban. ¿Qué manos, qué almas preparan esto? ¿Qué presencia oculta de almas fuertes hay detrás de esos datos? Entre la barbarie de los que disparan y el pánico de los que tratan de huir alguien se ha interpuesto, alguien ha colocado paz y trabajo, alguien ha logrado que ese traslado horrible se haga en pocas horas, de que cada enfermo se coloque en su sitio y ese otro milagro aún más alto de que los heridos sepan ver la mano de Dios en medio del espanto. Este personaje oculto -del que apenas hablarán los grandes cronicones-, son las hermanas que atienden y organizan el Hospital. Ese personaje silencioso y pacificador se llama, sobre todo, María Ràfols.”

**Segundo Sitio:** “Durante los asedios de Zaragoza, en el Hospital vino a faltar lo necesario para el sustento de los enfermos. Y la Madre Ràfols, con otras dos religiosas, una llamada Tecla Canti y otra creo que llamada Juliana... consiguieron llegar a la presencia del general francés... (Madre María) habló al general francés con tanta humildad y con palabras tan persuasivas, que le concedió sus peticiones dándoles víveres y además un salvoconducto... a fin de que la Madre Ràfols y las hermanas pudieran continuar recogiendo los restos y residuos del pan y la carne del ejército francés. Así es como María Ràfols adquirió el derecho a ser considerada el ángel de los Sitios de Zaragoza... mujer que, capitaneando a un grupo de hermanas, supo estar junto al otro cañón mucho más importante del amor. Donde otros destruían, ellas curaban. Donde otros disparaban con odio, ellas ponían vendas con amor. Era el heroísmo de los que aman en silencio. De los que testimonian que Dios es vida en medio de la muerte.<sup>7</sup>

#### Troqueladas por Dios

*Te tengo esculpido, tatuado en la palma de mi mano, porque tú eres precioso ante mí. (Is 49,16)*

En el libro “El verdadero rostro de María Ràfols”, de José Luis Martín Descalzo, nos encontramos un subtítulo que registra: “Flores en la sacristía”<sup>1</sup> y dice así: “Hermana María, a su regreso de Horcajo ha redescubierto una nueva -aunque en ella, ya vieja- vocación: fabricar ramos de flores de trapo y hacer florecillas con un pequeño molde. Aún se encuentran hoy en el pequeño museo en el Noviciado de Zaragoza... Allí está también el pequeño molde y la plancha, con que fabricaba diminutas florecillas. Todo huele a sencillez y a buen gusto... Por debajo de la tormenta la Hermana María había decidido esperar a que Dios hiciera luz, y en pocos sitios podía esperar mejor que en la aparente inutilidad de su trabajo como sacristana... Sabe que ahora le han dado la mejor parte, allí, en la luminosa oscuridad de la sacristía.”<sup>2</sup>

Entremos a la sacristía con ella, contemplemos las horas de oscuridad y silencio que les tocó vivir a María Ràfols, Juan Bonal, Primeras Hermanas, y sus vidas troqueladas por el Amor de Dios...; acojamos con cariño lo “troquelado” y sobre todo experimentemos la fuerza y el calor que aún queda “en el troquel”; procuremos que en nuestras vidas se transparente lo troquelado. Desempolvemos un poco el libro de Martín Descalzo: “El verdadero rostro de María Ràfols”, miremos atentas sus páginas y dejémonos sorprender, una vez más, por unas pocas “troqueladas”, de entre cientos que las hay en todo el documento y redescubramos la forma como Dios fue dando forma a un “origen” una “marca” un “sello”, y que hace que hoy, lo agradezcamos y nos vivamos como “mujeres troqueladas por Dios”.

#### 1. **Junto a un gigante llamado Juan. -AUDACIA-**

De los copiosos documentos que “la paciencia y la entrega de José Ignacio Tellechea ha logrado desenterrar acá y allá sobre el Padre Juan, surge poderosa y enorme, la figura de un celoso de la caridad, de uno de esos personajes que serían, por sí solos, capaces de salvar un siglo.<sup>3</sup>” Al lado de este gigante vivirá María y creceremos nosotras.

<sup>6</sup> Ibid. cf. págs. 82-95.

<sup>7</sup> Ibid. cf. págs. 108 y 122-123.

<sup>1</sup> JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *El verdadero rostro de María Ràfols*. Pág. 151.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Cf. pág. 56.

Y es que, Juan Bonal... era un cura de corazón entero... “Bonald, como afirma Tellechea, no fue un sacerdote de misa y olla... Al contrario: antes incluso de ser sacerdote vivía ya en plenitud la vocación de beneficencia: en las cárceles, en los hospitales había descubierto la miseria de su tiempo... respondió con lo que tenía: con sus manos, con su entrega de cada día, al servicio de los “pequeñuelos” del Evangelio.” En 1804, pasa como vicario al Hospital de Santa Cruz de Barcelona, donde ante la solicitud del Hospital de Zaragoza, es alcanzado por Dios, para su Proyecto.

“Era, sin duda, el hombre que necesitaban... hombre práctico y conocía de sobra lo complicado del mundo hospitalario de su tiempo, no quiso embarcar a sus hijos e hijas en una aventura mal calculada... Un mes entero se quedó en el Hospital comprobándolo todo. Y no le asustó aquel tremendo complejo humano y económico. Un hombre de su talla emprendedora sólo se asustaba con la mediocridad; pero jamás le detuvieron las dificultades ni el dolor. Sabía, además, que contaba con el material humano que aquel Hospital necesitaba... Y es aquí cuando aparece María Ràfols. Tiene veintitrés años, pero es una mujer entera y valerosa. Apenas conoce el castellano, pero es alguien capaz de adaptarse a todas las circunstancias. El P. Juan confía en ella. Y no se equivoca.”<sup>4</sup>

## 2. *A la sombra del Pilar. -COMPROMISO-*

“La empresa empezaba, como se ve, con los mejores augurios. Pero como “todas las aventuras espirituales son caminos de cruz”...” Después del recibimiento... “Subieron luego las religiosas a la zona donde estaban instaladas sus celdas. Barcelona quedaba ya muy lejos. El Hospital parecía exceder las fuerzas de sus brazos juveniles. ¡Pero la empresa se presentaba tan hermosa! Luego María se quedó sola, tras haber consolado y animado a las más jóvenes. Sabía que el verdadero peso gravitaría sobre sus hombros, casi tan juveniles como los de sus compañeras. A los pies del Cristo que habían traído rezó por aquella plantita de Congregación que acababa de encontrar la tierra en la que brotaría... Tal vez soñó. Tal vez simplemente el cansancio del viaje fue más fuerte que ella y se quedó dormida cuando empezaba un avemaría a aquella Virgen cuyo manto había besado aquel día por primera vez.”<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Ibid. Cf. págs. 59 y 73.

<sup>5</sup> Ibid. cf. págs. 79-80.

## 3. *Un rostro que -trasciende- se hace comunitario. -COMUNIÓN-*

Ante los diferentes testimonios sobre cómo era físicamente la Madre María, Martín Descalzo termina preguntando: “¿Tendremos, entonces, que afirmar, una vez más como con Jesús, que el único camino para conocer a María Ràfols es aquel tan evangélico del “por sus frutos los conoceréis”?” Sí, la pregunta lleva algo de verdad; pero, también es cierto que “aquí, sí, somos afortunados. Tanto el gigantesco árbol de la congregación por ella plantada, como el modesto arbolico que fue mientras ella viviera, hablan a gritos de la savia que corre por sus venas y que tenía como fuente directa a María Ràfols.”

Contemplar el Rostro de María Ràfols es contemplar su propia Comunidad. “Pronto el grupo de las doce Hermanas comenzó a dar frutos en el hospital de Zaragoza. Y no tardaría en percibirse el cambio espectacular en la organización y vida del mismo...”

“Vivían cuesta arriba. Inventando casi su vocación... La jornada de aquellas doce mujeres era simplemente suicida... Horario a la vez tremendo y monótono... sin contar en la jornada con un hueco decente para la vida personal y libre. ¿Con qué espíritu se vivía todo esto?” No hay duda; bajo las orientaciones trazadas por el P. Bonal, quien siendo un hombre de ideología muy tradicional, “tiene en los ejes de su espiritualidad, unos planteamientos radicalmente modernos, casi diríamos hoy “postconciliares”: ideas como la realización del amor a Dios en el amor al prójimo, puntos como el del cristocentrismo, claridad absoluta en colocar en la caridad el eje de todas las virtudes... insistencia en el “amor con obras” son centrales para el espíritu que el P. Bonal sembró en las Hermanas”, que ellas vivían las veinticuatro horas.

...No hay en toda la ascética de las primeras reglas esa dicotomía que era tan típica del momento, según la cual, la piedad, la oración, la vida espiritual, iba por un sitio y la acción apostólica con la simple acción social, iba por otro... Hay en ellas el convencimiento absoluto de que el enfermo es Cristo y que atenderle es “otra” manera de orar; de donde se puede afirmar que: la clave de la ascética de estas doce Hermanas, estaba en la presencia de Cristo que vivían permanentemente, encontrándole en quienes servían, bajo un impresionante clima de olor a sencillez y pobreza...

Esto no se improvisaba, el grupo de hermanas contaba con un sólido pivote de apoyo, una superiora firme y entregada, dulce y enérgica, la primera en el trabajo y en el amor. Y ocurriría aquí como en los grandes edificios: la viga que menos se ve es la viga maestra pero nada se sostendría sin ella. Tenemos así, un retrato infinitamente más vivo en su obra, en la alta tensión que vivió